





# El camino del rayo

Basado en *América profunda* de Rodolfo Kusch

Matías Ahumada / Martín Lietti  
Rodolfo Kusch

Edición de:  
Juan Cepeda H.

AutoresEditores

Ahumada, Matías; Lietti, Martín; Kusch, Rodolfo. (2022). *El camino del rayo*. Campana (La Guajira), Colombia: AutoresEditores. Proemio de Cristian Mallea. Prólogo de Gabriel Moscovici. Presentación de Juan Cepeda H.

Editor de la versión impresa:  
Juan Cepeda H.

Asesoría filosófica:  
Natalia Lentino.

ISBN: 978-958-49-6123-5



Edición diseñada en la EcoBiblioteca –Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación, CRAI– y Centro de Documentación «Rodolfo Kusch», de Campana (La Guajira, Colombia): <https://ecobiblioteca.principalwebsite.com>  
Año: 2022

A vos Ma, que me compartiste el amor por el arte,  
y la enseñanza como bandera. Donde quiera que estés...  
Martín

A mi padre querido, cuyas inquietudes  
intelectuales, artísticas y de justicia social  
alimentaron desde chico mis propias inquietudes.  
Matías

A Rodolfo Kusch,  
maestro sentipensante de *lo nuestro profundo*,  
posibilidad siempre abierta para «introducimos»  
en la América Latina.  
Ju@n



Proemio

## Una empresa antihumana

Si la escritura de un proemio como este presupone esa costumbre maldita de ensalzar o urgar en la obra prologada con pretendida profundidad y en el ejercicio del comercio de lo que llamamos libro, bien debería limitarme yo a escribir la onomatopeya de un suspiro de felicidad o dibujar un simple gesto de gratitud luego de haber leído *El camino del rayo*.

No vine aquí a escribirles para intentar algo así; caería en esa línea bifronte de pensamiento de la que acusaba Gunter Rodolfo Kusch a nuestra civilización occidental y cristiana: hedor y pulcritud, lo arcaico y lo moderno, lo negro (el indio) y lo blanco (el europeo) e incluso ese viejo dilema perimido sarmientino que ya nos ha hecho tanto daño. No les voy a hablar de esta obra para que ella compita y ustedes la consuman, no. Sería muy injusto para con ella.

Es que justamente este libro se sale de todo rango: no hay aquí un guión de entretenimiento, peripecias heroicas, ni villanos de película. En su estructura, los actos se superponen o deforman y toda la aventura pasa por un sencillito pero atrapante viaje contemplativo, metafísico y transformador, con un

final que, como los ciclos del dios sol, no concluye nada. Un rulo exquisito y profundo, como nuestra América, les hará volver a leerla aún luego de cerrar lo que tienen entre manos. Tal es la aventura americana que han conseguido Ahumada y Lietti para con este visionario argentino que, al igual que nuestros pueblos nativos, se lo quiso silenciar echándolo del altar de la "gran cultura". Bella justicia hacen el hijo del litoral y el nieto de tanos y judíos al convertir a Kusch en un héroe sin barnizarlo con hazañas o grandilocuencias. ¡Kusch sería feliz de verse así en una historieta!

De los autores, puedo decir que a uno lo conozco desde su adolescencia, lo he visto crecer en las aulas de la Zoppi y convertirse en un artista independiente, en todo el sentido de la palabra, y también en un gran docente. Al otro lo vi venir a buscar a su hijo durante años, ser un padre eminente, y luego amigo de muchas cruzadas también en nuestra escuela, transmitiendo su mirada nueva sobre la sabiduría antigua de nuestros pueblos originarios. Nunca pensé que ambos serían alguna vez el par formidable que haría nacer esta *historieta* que me animo a decir que será importante.

Como esos dos amigos, Pachakuti y Rofolfo, ellos han nacido aquí a *otra* historieta. Poco se puede comparar a este *Camino del rayo*. Quizá algo de la mejor

historieta *underground* norteamericana o europea – Mazzuchelli, Mc Cloud, Max el español, ¿Pratt?– pero, como dijimos, aquí no hay competidores sino actores de un mundo nuevo sobre lo viejo olvidado. Así que espero que con esos ojos nuevos, de niño o de aborigen, lean esta soberbia aventura cósmica andina y ustedes mismos se integren al conocimiento del mundo y la existencia de nuestros ancestros.

Abandonen la idea occidental de ser y simplemente habiten con fervor –todo el instante que dure su lectura– los caminos que nos señalan Kusch, Ahumada, Lietti y los amautas que los precedieron. Porque ser o estar, esa es la cuestión.

Cristian Mallea



